

EL ORDEN DIVINO  
PARA LA  
RESURRECCIÓN  
Y LA  
TRANSFORMACIÓN

*Domingo, 2 de mayo de 2015  
Bogotá, D.C., Colombia*



Dr. William Soto Santiago

en el estudio bíblico correspondiente a mañana, Dios mediante, en donde llegarán tempranito los que quieren sentarse un poco al frente.

Oren mucho por mí para que Dios me dé bajo el tema de mañana todo lo que necesitamos saber de parte de Dios; para que las Escrituras sean abiertas y nuestro entendimiento también sea abierto para comprender la Escritura; como sucedió con los discípulos del Señor Jesucristo dos mil años atrás, cuando Cristo resucitó y estuvo nuevamente con ellos pero glorificado.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes que están presentes y los que están en otras naciones, y sobre ti también, Miguel Bermúdez Marín; y que Dios te use grandemente en el Programa Divino correspondiente a este tiempo final; y bendiga a todos allá en San Felipe, y les prospere espiritualmente y materialmente a todos allá en San Felipe, y en todos los países, en todas las naciones. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos, y dejo con ustedes nuevamente al misionero Miguel Bermúdez Marín (si está en la línea todavía) para concluir nuestra parte en esta ocasión; para lo cual esperaré un momentito si es que él va a pasar...

Ya tenemos a Miguel por ahí. Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“EL ORDEN DIVINO PARA LA RESURRECCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN.”**

#### **NOTA AL LECTOR**

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

lo que nosotros estamos esperando.” Y nosotros también lo estamos esperando. Primero lo recibirá la Iglesia del Señor Jesucristo y después los judíos.

El reverendo William Branham dice, hablando del Séptimo Sello dice... y hablando qué es la Segunda Venida de Cristo, dice: “¿Cómo vendrá y cuándo vendrá? Eso no ha sido revelado. Y está bien que no haya sido revelado.” Es que hay tantos imitadores que después vendrían tratando de imitar para destruir el Programa Divino. Por eso el misterio del Séptimo Sello quedará..., será abierto ya al final; y nos dará la fe para ser transformados y raptados.

“EL ORDEN DIVINO PARA LA RESURRECCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO.”

Eso está en San Mateo, capítulo 17, versos 1 al 13. Ahí está el Orden de Su Venida, viniendo con Él los Dos Olivos; y eso da cumplimiento también a San Mateo, capítulo 24, versos 30 al 31, donde dice: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos...” Los escogidos del pueblo hebreo, que son ciento cuarenta y cuatro mil, doce mil de cada tribu.

O sea, que hay grandes promesas para la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, y para los judíos también.

Hemos visto el Orden para la resurrección y la transformación. En Moisés están representados los que murieron y serán resucitados; y en Elías, los que serán raptados sin ver muerte.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes platicando como en una escuela bíblica con todos ustedes; pero la escuela bíblica es mañana. Así que mañana es un día muy especial para todos nosotros, donde estaremos

## EL ORDEN DIVINO PARA LA RESURRECCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN

*Dr. William Soto Santiago*

*Sábado, 2 de mayo de 2015*

*Bogotá, D.C., Colombia*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y también en otros países, ministros e iglesias conectados con esta actividad. Que las bendiciones de Cristo sean sobre cada uno de ustedes, sobre el misionero Miguel Bermúdez Marín y su esposa, y todos los ministros y todos los hermanos en todos los países, y aquí presentes. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Leemos en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 42 al 57, que dice:

*“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.*

*Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.*

*Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.*

*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.*

*Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.*

*El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.*

*Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.*

*Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.*

*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,*

*en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.*

*Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

*Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, nos abra el entendimiento y nos abra las Escrituras para comprenderlas; y así crecer en la Palabra del Señor, haciéndose carne en cada uno de nosotros. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

ellos. Pero Cristo dijo: “No es mía darlo, sino a aquellos a quien está preparada.” Eso es para los Dos Olivos, en palabras más claras. Por eso aparecieron en el Monte de la Transfiguración los Dos Olivos, que son Moisés y Elías.

Y por lo tanto, ¿de dónde surgirán esos ministerios? Surgirán en la Iglesia del Señor Jesucristo, de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo; donde estaban representados allá en el templo que hizo el rey Salomón, y postró, colocó dos gigantes querubines de madera de olivo cubiertos de oro. La madera de olivo nos habla de la humanidad y el oro nos habla de la Divinidad. Y allí también están los dos querubines de oro sólido también; lo cual muestra cómo es en el Cielo también; y allí en el Cielo Gabriel y Miguel son los principales, por lo tanto son los de la diestra y siniestra.

El Orden Divino para la resurrección y la transformación está en la Edad de Piedra Angular, donde para esa resurrección y la transformación de los que vivimos estará la manifestación de Cristo en Su Venida a Su Iglesia con los Dos Olivos; y luego el pueblo hebreo lo verá y dirá: “Esto es lo que nosotros estábamos esperando.”

Por lo tanto, oramos por los judíos; porque ellos tienen promesas de parte de Dios para ser cumplidas en la segunda parte de la semana número setenta, que corresponde a los tres años y medio últimos de las setenta semanas de Daniel; porque ya los primeros tres años y medio se cumplieron en la Primera Venida de Cristo, y los segundos será para el Día Postrero, que será en la gran tribulación; en ese tiempo será que se cumplirá la segunda parte de la semana setenta.

Pero algo sucederá antes de esos tres años y medio en medio de la Iglesia, que ellos verán y dirán: “Esto es

*darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.*

*Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.”*

O sea, se pusieron bravos: “Estos... ya nos ha prometido sentarnos en doce tronos y ahora ellos quieren más.” Es que cuando uno empieza a recibir la bendición de Dios, cada día quiere más. Y si uno sabe que hay la posibilidad, trata de que Cristo se la dé a él.

Recuerden, el hermano Branham vio la Visión de la Carpa, tuvo la Visión de la Carpa, y él quiso esa bendición; pero no le fue concedida porque no era para él.

Ahora vean aquí, ahora pasamos al capítulo 3, verso 21. Ya leímos el verso 20:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

Cristo en Espíritu Santo está hablando esta promesa, y ahora está prometiendo que al vencedor, al que venciere, le dará que se siente con Él en Su Trono. “Así...” ¿Cuál es el Trono de Cristo? El Trono de David. “Así...” Dice: “Así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono,” el Trono celestial.

Es una promesa que los discípulos amados, Santiago y Juan, querían agarrar también. Y si los dejaban y Cristo se los permitía, agarraban esa bendición. Esa es la bendición más grande de todas las bendiciones que hay en el Reino del Mesías. Alguien la va recibir.

¿Y por qué no la recibieron San Pedro, San Pablo y todos esos apóstoles, y Santiago y Juan? Porque no era para

**“EL ORDEN DIVINO PARA LA RESURRECCIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN.”** De eso estaremos hablando en esta ocasión, porque ese es el tema principal para el Día Postrero.

El apóstol Pablo, hablándonos de este mismo tema en Romanos, capítulo 8, nos dice que clamamos por la adopción. La adopción es la transformación de nuestro cuerpo físico a un cuerpo físico inmortal, incorruptible, glorificado y joven, ¿para cuánto tiempo?, para toda la eternidad; igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo, que está tan joven como cuando subió al Cielo; y cuando resucitó ni Sus propios discípulos lo reconocieron; después de estar tres años y medio con Él en Su ministerio, ahora resucita y no lo conocen.

Es como si el abuelito o abuelita suya, que era cristiana, o su abuelito cristiano, o su papá o su mamá, y murieron con 50 o 70 años, y ahora cuando resucitan aparecen un jovencito o una jovencita de 18 a 21 años diciéndole: “Hijo mío, ¿cómo estás? Porque yo estoy mejor que tú. Yo estoy tan joven cómo está Jesucristo nuestro Salvador.” Y usted pensaría: “No puede ser usted mi papá o mi mamá, porque yo soy mayor que usted.”

Entonces él recordaría: “¿No recuerdas que después - que se hablaba en la Iglesia que íbamos a resucitar jovencitos, como de 18 a 21 años de edad? Y ahora ¿tú no me conoces, como tampoco conocieron los discípulos a Jesucristo ya resucitado? ¿No leíste también, que cuando Jesucristo resucitó no lo conocían Sus discípulos?”

Porque cuando se resucita, se resucita en cuerpo glorificado, joven y eterno, y para siempre ser joven; lo cual es una promesa para —exclusivamente— los creyentes en Cristo nuestro Salvador. Ese es el cuerpo

que todos necesitamos, y esa es la promesa que Cristo ha hecho para mí. ¿Y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Así que yo estoy muy feliz en ver que ustedes creen lo que Cristo ha prometido, de lo cual ha hablado San Pablo, San Pedro y los demás apóstoles, y también los demás profetas.

Vean a Job. Se dice que el libro de Job es el más antiguo de la Biblia. Vean lo que dice Job en el capítulo 19, verso 25 en adelante... 25 al 27... capítulo 19, versos 25 al 27, dice Job:

*“Yo sé que mi Redentor vive,  
Y al fin se levantará sobre el polvo;  
Y después de deshecha esta mi piel,  
En mi carne he de ver a Dios;  
Al cual veré por mí mismo,  
Y mis ojos lo verán, y no otro,  
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”*

Y cuando Cristo resucitó, también Job resucitó; estaba en el Paraíso, allá en el Seno de Abraham. Así que cuando lo vio entrar al Paraíso (habiendo salido ya del infierno, donde dejó nuestros pecados)... pasa al Paraíso; y el Padre de la Fe, Abraham, abre la puerta y le da la bienvenida; y allí Job podía decir: “Este es mi Redentor, del cual yo hablaba: Yo sé que mi Redentor vive.” Y allí lo estaba viendo.

Resucitaron con Él los santos del Antiguo Testamento en cuerpos eternos —en los cuales están vivos en el Reino de Dios— y aparecieron a muchos en la ciudad de Jerusalén; y no los conocían. ¿Quién iba a conocer a Abraham y Sara si murieron ancianos? Y ahora unos jóvenes aparecen por Jerusalén, y son Abraham y Sara,

que nacerá será llamado Hijo de Dios; y Dios le dará el Trono de David Su padre, y reinará para siempre.” ¿Sobre quién? Sobre Israel; y por consiguiente, sobre todas las naciones. Porque la capital del Reino será Jerusalén y el distrito federal de ese Reino será todo Israel.

*“...De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”*

Ya ellos tenían su trono asegurado en el capítulo 19; y ya en el capítulo 20 quieren sentarse al lado de Cristo cada uno; o que le colocaran el Trono ya que le habían ofrecido, o que le dieran el Trono de los Dos Olivos. Pero no le fue concedido.

*“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él (capítulo 20, verso 20 en adelante de San Mateo) y pidiéndole algo.*

*El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.*

*Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.”*

Ellos habían oído que Cristo dijo: “Para el que cree nada es imposible; para el que cree todo es posible.” Y habían escuchado también, que Cristo les decía que si creían podían decir a este monte: “muévete de aquí allá”, y se movería.

*“El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío*



el Caribe y Suramérica.

Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Ese es el territorio de la manifestación de Dios para el tiempo final, para la séptima edad y la Edad de Piedra Angular; y de ahí después se tornará al Este en el momento correspondiente; y después, en el Reino del Mesías, en el Este estará toda Su Iglesia; y de ahí se extenderá o los guiará Cristo, les dará el territorio que les toque gobernar.

*“...yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*

*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono...”*

Eso era lo que quería Jacobo y Juan: sentarse con Cristo en Su Trono allá arriba; querían más Trono. Ya Cristo también les había dicho por el capítulo 19, que se sentarían con Él en Su Trono, en doce tronos.

Y capítulo 19, versos 27 en adelante, dice [San Mateo]:

*“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”*

Siempre los judíos por cualquier cosa que hagan quieren recompensa. Los creyentes en Cristo trabajan sin esperar recompensa, pero Cristo ha prometido recompensar a cada uno según sea su obra. Los creyentes en Cristo trabajan por amor.

*“Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración (eso es en el Reino Milenial), cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria (ese es el Trono de David)...”*

Recuerden que el Ángel Gabriel le dice a la virgen María en el capítulo 1, versos 30 al 36 de San Lucas, que “el Espíritu Santo hará sombra sobre ella, y el Santo Ser

Isaac, Jacob, los patriarcas, todos ellos; y después de 40 días de Cristo estar visitando a Sus discípulos - no menos de un día en la semana, siempre los domingos se ve que los visitaba, porque los domingos era el día en que se reunían los discípulos con todos los creyentes, y ese día es honra - y en honra de la resurrección de Cristo, y los sábados pues se iban a las sinagogas a predicar, a llevar el Mensaje.

Ahora, Cristo le aparece en diferentes ocasiones y todavía ni lo creían; y siempre hay Tomasitos en los lugares, los cuales dicen: “Si yo no veo, no creo.” Pero Tomás era un creyente: vio y creyó. Pero Cristo le dice: “Tomás, ven acá; coloca tu mano aquí en mi costado, y mira mis manos.” Y entonces Tomás dice: “¡Oh, Señor mío, Dios mío!” Cristo le dice: “¿Porque ves ahora crees? Bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

Nosotros no vimos, pero creemos. Algo que sucedió dos mil años atrás, nosotros lo creemos de todo corazón; porque la fe está acá en el alma, en el corazón: *“Con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”* [Romanos 10:10] Habla esas palabras de fe, eso que cree; lo habla, es su testimonio; da testimonio de lo que cree.

Somos bienaventurados porque creemos en la Venida y muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, que sucedió unos dos mil años atrás; y somos los más bienaventurados de todos los tiempos, porque estamos viviendo en el tiempo en que creemos cosas que van a materializarse; y las vamos a ver y a entender, porque Él ha prometido que nos abrirá las Escrituras como le abrió las Escrituras a Sus discípulos allá en San Lucas, capítulo 24, les abrió las Escrituras.

Vean cómo es que les abre el entendimiento: abriéndoles

las Escrituras y ungiéndolos con Su Espíritu para que entiendan esas Escrituras. O sea, hablando, hablándoles las Escrituras correspondientes al tiempo... enseñándoles esas Escrituras y abriéndoles con ellas el entendimiento.

Le debo el Salmo 17. El verso 15, dice:

*“En cuanto a mí (dice el rey David), veré tu rostro en justicia;*

*Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.”*

Él despertó. Recuerden que los creyentes en Cristo no mueren, sino que duermen; y cuando son resucitados han sido despertados. Por eso cuando Cristo fue a resucitar a Lázaro en el capítulo 11, versos 21 al 27, de San Juan, Cristo le había dicho a los discípulos: “Lázaro nuestro amigo duerme,” hablándoles de que había muerto físicamente; y ellos no entendían: “Si duerme; estará bien.” Porque cuando uno está bien, duerme bien; y ellos sabían que había estado enfermo; y ellos como no entendían, Cristo les dice: “Nuestro amigo ha muerto.”

Ahora, ese era el término normal que la gente entiende cuando la persona termina sus días aquí en la Tierra; pero los creyentes en Cristo han sido enseñados de que el morir físicamente es dormir, porque van a despertar nuevamente, a ser resucitados. La resurrección es el despertar de entre los muertos.

Y el rey David sabía que él despertaría a la semejanza del Señor, o sea, despertarían jóvenes; y todavía está tan joven como cuando fue resucitado el rey David; o sea, que cuando lo veamos (cuando él murió tenía unos 70 años), cuando veamos al rey David no vamos a ver un viejito, sino un jovencito de 18 a 21 años de edad. Así fue con Job y con todos los creyentes que resucitaron con Cristo en el pasado.

nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Porque para el Día Postrero, en adición de recibir y tener la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, y haberlo recibido como Salvador y haber recibido esa transformación interior; nos dará Cristo la revelación de Su Segunda Venida y nos transformará físicamente, y nos llevará con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Mientras tanto, estamos colocados en lugares celestiales en Cristo Jesús en el campo espiritual; pero pronto será también en el campo físico: el cuerpo glorificado, dentro del Reino de Dios, yendo a la Cena de las Bodas del Cordero con Cristo, para recibir la investidura de reyes literales aquí en la Tierra, en el Reino del Mesías. Cristo: el Rey de reyes y Señor de señores, y Su Iglesia: la Reina. ¿Compuesta por qué? Por los creyentes en Cristo nuestro Salvador.

Y ahora, Jacobo y Juan querían la parte (en el Reino) principal: sentarse a la derecha y a la izquierda. Eso es lo que está en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21, donde nos dice: “Al que venciere...” Capítulo 3 de Apocalipsis, verso 20 al 21, dice:

*“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”*

Si fuera para el tiempo de los apóstoles tenía que decir: “Desayunaré,” porque ellos están allá en el Medio Oriente, por el Medio Este, por el Este; y la cena se hace en la tarde, y “al tiempo de la tarde habrá luz.”

La luz salió por el Este y tomó la ruta hacia el Oeste, que es el continente americano, que consta de Norteamérica,



*¿Por qué les hablas por parábolas?*

*El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.”*

Por lo tanto, es un privilegio, una bendición grande, que Dios nos haya dado tener oídos para oír la Palabra del Señor; tener ese privilegio que ha sido dado de parte de Dios, el tener el privilegio de oír, y que nuestra mente sea abierta para entender la Palabra de Dios, la Escritura, las profecías, el Programa de Dios para el tiempo que nos toca vivir.

*“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.*

*Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.”*

Luego el verso 16 de este mismo capítulo 13, dice, sigue diciendo:

*“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.”*

El que tiene oídos para oír la Palabra del Señor para el tiempo en que le toca vivir, es una persona bienaventurada. Tiene oídos para oír y ojos para ver el Programa de Dios.

*“Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”*

Ver y oír la Primera Venida de Cristo, y oír que las Escrituras estaban cumpliéndose, todas esas Escrituras que Cristo les citaba a Sus discípulos. Y para este tiempo final —así como para cada etapa de la iglesia— han sido bienaventurados todos los que han visto y han oído la Palabra del Señor, y han recibido a Cristo como Salvador.

Y para el Día Postrero la bendición es doble; por eso

Y para los creyentes del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, que son los creyentes que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, está la promesa de la resurrección en cuerpos eternos; y esa resurrección es la primera resurrección, juntamente con la resurrección de Cristo y los creyentes del Antiguo Testamento, que resucitaron con Cristo dos mil años atrás, alrededor de dos mil años atrás.

Y ahora, nosotros como Cuerpo Místico de Cristo hemos estado esperando y continuaremos esperando la Venida del Señor para nuestra transformación, si permanecemos vivos; y si morimos físicamente o dormimos: ser resucitados a la imagen y semejanza de Cristo nuestro Salvador; porque Él es nuestro Redentor.

No hay otro Redentor, no hay otro Salvador; solamente hay uno, y Su Nombre es: Señor Jesucristo.

Y ahora en este tiempo la Tierra está clamando por una transformación. Todos esos terremotos, maremotos, volcanes y todo eso, es la Tierra clamando; como cuando la persona está clamando de todo corazón y en angustia por algo, por su salud o por sus familiares, para que Cristo los llame al Reino de Dios; así la Tierra está clamando, clamando por una transformación.

Y eso dará lugar a la renovación del planeta Tierra por medio de los volcanes, que cubrirán la Tierra con ceniza volcánica, la renovarán (la tierra), y será fértil luego para el Milenio; y las aguas que ahora vemos subirán el nivel, muchos lugares quedarán bajo agua.

Eso no lo podemos evitar, son profecías que tienen que cumplirse. Una Tercera Guerra Mundial atómica también ocurrirá. No lo podemos evitar. Lo profético no se puede evitar; solamente se puede atrasar un poquito, pero ya Dios sabe hasta dónde lo puede atrasar. Como pasó con

Nínive; pero después, más adelante, la destruyó.

Ahora, encontramos que vendrán graves problemas para el planeta Tierra, que afectará a la familia humana; pero estamos seguros en Cristo, en la Roca inmovible de los siglos, de la cual hemos sido cortados, somos parte de Cristo.

Por eso es que San Pablo y San Pedro hablan de que Cristo es la Piedra del Ángulo, la Piedra Angular; y luego San Pedro en Primera de Pedro, capítulo 2, versos 4 al 6, dice que somos piedras vivas. ¿Y de dónde hemos sido cortados? De Cristo, la Piedra del Ángulo, la Piedra Angular.

Ahora veamos cómo está el planeta Tierra clamando. Romanos, capítulo 8, versos 18 en adelante, dice:

*“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

*Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.”*

El anhelo de la Creación, el anhelo de toda la Creación—no solamente del planeta Tierra, sino de toda la Creación—es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

¿Y qué es eso? Es la transformación de los hijos de Dios, de mortales a inmortales, es la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, eternos y jóvenes igual al de Cristo, y la transformación de nosotros los que vivimos. ¿Eso lo está esperando quién? Toda la Creación

Eso está esperando la manifestación de los reyes, jueces y sacerdotes del Reino de Dios; de lo cual Cristo es la Cabeza.

*red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.*

*Así será al fin del siglo (o sea, para el tiempo final así será): saldrán los ángeles (esos son los dos olivos), y apartarán a los malos de entre los justos,*

*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes (o sea, los echarán a la gran tribulación). ”*

Ahora vean cómo en estas parábolas que Cristo da, está contenido el misterio del Reino de los Cielos; y por cuanto no es para todos entenderlas o entender el Reino de Dios o Reino de los Cielos, los apóstoles le dicen a Cristo, por el capítulo 13, verso 11 en adelante... Verso 9 en adelante del capítulo 13 de San Mateo, dice:

*“El que tiene oídos para oír, oiga.”*

Cualquier persona puede decir: “Si todos tenemos oídos...” Pero no todos tienen oídos para oír la Palabra del Señor. Tienen oídos para oír música por un lado, juegos de fútbol por otro lado, mensajes políticos por otro lado, diferentes cosas, para oír muchas cosas; pero para oír la Palabra del Señor hay que tener oídos para oír de Dios. Lo cual depende de que en el alma tenga hambre y sed de la Palabra del Señor, del alimento espiritual; entonces la persona tiene oídos para oír, y así se alimenta el alma de esa persona con la Palabra del Señor.

“Porque no solamente de pan vivirá el hombre sino (¿de qué?) de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” [San Mateo 4:4] El alma vive con toda Palabra que sale de la boca de Dios; ese es el alimento para nuestra alma; así como el arroz y frijoles y todas esas cosas, es el alimento ¿para qué? Para nuestro cuerpo.

*“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron:*

como Moisés, ¿y quién no?

Y esas son promesas para el Día Postrero. A alguien Cristo le va a dar esa posición. Pero no vamos a hablar de eso ahora, eso está bajo el Sexto Sello, que es el misterio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías; pero algún día, cuando estemos en el cumplimiento de la Visión de la Carpa ahí será donde se abrirá ese misterio completamente. Se abrirá el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Señor con Sus Ángeles, con Moisés y Elías. Y va a ser sencillo, porque las cosas de Dios, mientras más grandes, más sencillas son.

¿Quién iba pensar que el Mesías en Su Primera Venida iba a ser un carpintero, un obrero de una construcción y una persona pobre? El dueño, el Creador y dueño de toda la Creación, ahora viene como una persona sencilla, pobre y carpintero; no un hombre educado de universidad, sino con un oficio de carpintero.

Y después, parece, por lo que se ve, aprendió a pescar también o ya sabía pescar, más que Pedro; porque Pedro luchó (y Sus discípulos) para pescar en unas cuantas ocasiones y no lograron sacar nada con la red; y Cristo les dice: “Ahora tiren la red a la derecha,” la tiran a la derecha y la red viene cargada de peces. ¿Quién era mejor pescador? Cristo. Y les dice: “Vengan tras mí y yo les haré pescadores de hombres.” En aquellas pescas que Él dirigió está mostrando las pescas de almas para el Reino de Dios, que Cristo llevaría a cabo a través de los ministros, los mensajeros, los apóstoles.

Para el Día Postrero también hay una promesa en San Mateo, capítulo 24, versos 47 al 50, donde nos dice... Capítulo 13; 47 al 50 del capítulo 13 de San Mateo, dice:

*“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una*

Cristo, de los sacerdotes es el Sumo Sacerdote; Cristo, de los reyes es el Rey de reyes y Señor de señores; y Cristo, de los jueces es el Juez Supremo. Y nosotros somos el Gabinete Suyo. Somos reyes, sacerdotes y jueces. Por eso la Biblia dice en el capítulo 6, que “los santos juzgarán al mundo y aun a los ángeles.”

Alguno podrá decir: “Déjenme a Satanás para yo juzgarlo.” Espere, no se adelante; más bien esté bien usted con Dios, sabiendo lo que le espera a los ángeles, encabezados ellos por Satanás o Lucero o Lucifer, como le quieran llamar.

Es importante estar bien agarrado de Cristo nuestro Salvador. Él es nuestra única esperanza, nuestra única esperanza de vida eterna.

Y ahora, continuando aquí. Hemos visto lo que es la manifestación de los hijos de Dios (más adelante en la lectura lo encontraremos también).

*“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

*(Verso 19, pasamos al 20).*

*Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;*

*porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

*Porque sabemos que toda la creación gime a una (¿Ven? la Creación está gimiendo a una. Toda la Creación, ¿por qué está gimiendo? Vamos a ver) ...gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;*

*y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también*

*gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*

¿Ven? Lo mismo que espera el planeta Tierra y toda la Creación: la manifestación de los hijos de Dios. ¿La qué? La adopción, o sea, la redención de nuestro cuerpo.

Seremos redimidos de mortales a inmortales. De cuerpos físicos mortales, temporales, que se envejecen, que se enferman, que mueren; de los cuales cuerpos dice San Pablo que es cuerpo animal; pero dice: “Pero hay cuerpo celestial.” Seremos cambiados físicamente de cuerpos mortales, cuerpo animal, a cuerpo celestial, cuerpo glorificado, igual al cuerpo glorioso de Cristo nuestro Salvador.

No queremos tener que dejar nuestro cuerpo, porque mientras lo tengamos tenemos la oportunidad de trabajar en la Obra de Cristo; y eso significa que cuando Cristo reparta los galardones, tendremos más galardones que si morimos antes de tiempo.

Porque el que muere antes, o el que muere, después mira de allá y dice: “Acá pues está bueno pero allá es donde se almacenan - donde se hacen las labores y se almacenan tesoros en el Cielo.”

Cristo dijo [San Mateo 6:19-20]: “Haced tesoros ¿dónde? En los Cielos.” Por lo tanto, para almacenar tesoros en el Cielo hay que estar aquí, donde se está trabajando en el Programa Divino correspondiente al tiempo que nos ha tocado vivir. No podemos trabajar en el Programa Divino que correspondió al tiempo de Noé; tendríamos que estar construyendo un arca de madera en una montaña.

Cada tiempo tiene su labor, cada etapa de la Iglesia tiene su trabajo, tiene su mensajero al cual Dios le revela

con Moisés y con Elías, ellos supieron que esos ministerios de Moisés y Elías estarían manifestados en medio de Su Iglesia.

Y en el capítulo 20, versos 20 en adelante de San Mateo, van... y en San Marcos también habla de eso, van con su madre, y Jesús le pregunta: “¿Qué desea?” Ella le dice: “Yo deseo que en Tu Reino mis dos hijos, uno esté a tu derecha y otro a tu izquierda.” Casi nada le pidieron, las dos posiciones más importantes después de la posición de Cristo.

Recuerden que muchas personas dicen: “Este es mi mano derecha, el más importante, al que le confío todo, al que le dejo que haga todas las cosas que yo tengo que hacer; y el de la izquierda es el otro.”

Y entonces Jesús le dice: “¿Podéis beber la copa que he de beber?” Ellos dicen: “Sí,” porque el que está buscando una bendición en el Reino de Dios no puede buscar a ver cuáles son los problemas. Tiene que buscar la bendición y creer que va a llegar. Esa es la meta del creyente.

Y Cristo les dice: “El sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. O sea, que ustedes no pueden venir a mí diciéndome que les dé esa posición, porque yo a quien único la puedo dar es aquellos para los cuales está asignada esa posición.” Esa es la posición de Moisés y Elías.

Aparecieron allá y esa era la posición que ellos querían. Recuerden que en una ocasión también, cuando en Samaria no los recibieron, Jacobo (que es Santiago) y Juan, le dicen a Jesús: “¿Quieres que mandemos a descender fuego del Cielo, como hizo Elías, para que los quememos?” Cristo les dice: “Ustedes no saben de qué espíritu son.” Es que querían ser como Elías, ¿y quién no? Y ser

“Este es el que nosotros estamos esperando.” Por eso los judíos están con los ojos bien abiertos.

Ahora, ¿cómo será todo esto? En la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa es que será abierto todo ese misterio; y ese es el misterio del Séptimo Sello, el misterio que causó silencio en el Cielo como por media hora, el misterio de Su Venida. ¿Y a quién Él viene? A Su Iglesia. Como vino a los judíos en Su Primera Venida, Él viene a Su Iglesia en el Día Postrero.

Él vino a los judíos, que es la Iglesia del Antiguo Testamento, del Antiguo Pacto, dos mil años atrás. Y vendrá a Su Iglesia, que es Su Iglesia del Nuevo Pacto, que nació el Día de Pentecostés, y se concluye Su labor; y completa la labor de reclamo en el Día Postrero, viniendo a Su Iglesia y reclamando a todos los creyentes y transformándolos; y a los que murieron creyentes en Él, resucitándolos en cuerpos glorificados; para llevarlos a la Cena de las Bodas del Cordero, donde Su Iglesia será investida como Reina y Cristo como Rey, para el Reino Milenial, para estar con Él aquí en la Tierra, como reyes, sacerdotes y jueces; o sea, Su equipo, Su gabinete de gobierno.

Ahora, a muchas personas les gustaría trabajar en el gobierno de su país, y les gustaría tener una buena posición ahí; pero en el Gobierno del Señor Jesucristo para el Reino Milenial tendremos la mejor posición; y no porque la pedimos, sino porque fuimos elegidos, predestinados por Dios para ocupar esa posición.

Miren, cuando Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, fueron donde Jesucristo porque ya habían visto en el Monte de la Transfiguración (en el capítulo 17), donde Cristo les mostró lo que será y cómo será la Segunda Venida Suya,

Su Programa para ese tiempo; Él lo da a conocer al Ungido por el Espíritu Santo, lo habla, y Dios comienza a trabajar con las demás personas, “porque la fe viene por el oír la Palabra”; porque “con el corazón se cree para justicia, y luego con la boca se hace confesión para salvación.”

Él comienza a predicar ese Mensaje Divino que recibió de parte de Dios, y comienza la fe a nacer en el alma de las personas, y las personas a decir: “Esto es lo que yo estaba esperando; esto es lo que yo leía y lo entendía.”

Porque Dios viene luego a través de Su instrumento de carne enseñándonos, abriéndonos las Escrituras y abriéndonos el entendimiento para comprender. Y así comenzamos todos a trabajar en la Obra de Dios para el tiempo que nos toca vivir, y comienza a cumplirse las cosas que dijo Dios que haría la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final.

Tenemos grandes promesas para nuestro tiempo. La Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes tiene grandes promesas, y Cristo las va a cumplir en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, usando a Su misma Iglesia.

Eso es lo que tenemos que tener en cuenta para saber que no será Cristo viniendo en Su cuerpo físico haciendo las cosas; porque Él recibió una ayuda idónea, que es Su Iglesia, la segunda Eva, a través de la cual reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios. Por eso mandó “a predicar el Evangelio a toda criatura; y el que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será (¿qué?) condenado.” San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16.

Él, Cristo, el Grano de Trigo que fue sembrado en Tierra, se reproduce por medio de la planta de trigo, que



es Su Iglesia; y se reproduce en muchos granos de trigo, muchos hijos e hijas de Dios.

Y en el tiempo del fin pues lleva a cabo la cosecha, el recogimiento de todos los escogidos, y los transforma, y los lleva a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual dice que enviará Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías en el tiempo final.

Y eso para los judíos es el Sexto Sello, y para los creyentes en Cristo lo que está prometido para traer bendiciones en el Día Postrero.

Elías no será Elías literal, es el ministerio del profeta Elías que estuvo en Elías Tisbita, el cual operó el Espíritu Santo en Elías; porque el único que tiene ministerios es el Espíritu Santo; Cristo en Espíritu Santo es el que tiene ministerios y reparte ministerios a los diferentes mensajeros que Él envía.

Operó ese ministerio en Elías Tisbita, era Cristo en Elías; luego Cristo en Eliseo operando el ministerio de Elías por segunda vez. Por eso dijo Eliseo: “Yo quiero que una doble porción del espíritu que está en ti venga sobre mí”; y cuando vino sobre Eliseo esa doble porción y abrió el Jordán como lo había abierto Elías, los hijos de los profetas dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.” ¿Cuál es el espíritu de Elías? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, operando el ministerio de Elías por segunda ocasión.

Luego cuando Juan el Bautista estuvo predicando, él se identificaba con las promesas correspondientes a ese tiempo. Pero muchos de los discípulos de Juan el Bautista que después vinieron a ser discípulos de Cristo, preguntaban: “¿No dice la Escritura que Elías vendrá

olivo cubiertos de oro, donde vino la presencia del Señor en una nube, una columna de luz, dentro de ese lugar santísimo en medio de los querubines de oro.

Y también en el templo o tabernáculo que construyó el profeta Moisés, en el lugar santísimo que estaba cubierto de oro, ahí estaba el arca del pacto; y ahí entró la presencia de Dios en esa Columna de Fuego, que de día se veía como una nube y de noche era una luz; entró ahí y se colocó en medio de los dos querubines de oro.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo siendo el Templo del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, tiene también Lugar Santo y Lugar Santísimo. Lugar Santo corresponde a las edades pasadas, y Lugar Santísimo corresponde ¿a qué tiempo? A nuestro tiempo.

Por lo tanto, ahí estará lo que fue representado en los dos querubines de oro y lo que fue representado en los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro. Solamente al decir “olivo” ya se refiere a los Dos Olivos. Los ministerios del Día Postrero, de Moisés y Elías, estarán en ese Lugar Santísimo de la Iglesia, que es la Edad de Piedra Angular; y ahí estará también la presencia de Cristo en la Columna de Fuego, como estuvo en el templo que construyó el rey Salomón, y como estuvo en el tabernáculo que construyó el profeta Moisés.

Veán, la promesa en el capítulo 18 de Deuteronomio, versos 15 al 19, y también en el capítulo 13 de Deuteronomio, nos habla de un profeta como Moisés, que Dios levantará. Ese profeta fue Cristo dos mil años atrás en Su manifestación en carne humana, y será Cristo en el Día postrero en Su Venida; y por consiguiente Su Venida será para traer bendición a Su Iglesia. Y los judíos cuando vean a Cristo en Su Venida en medio de Su Iglesia, dirán:



la Primera Venida de Cristo, y la Obra que Él hizo en Su ministerio de tres años y medio; y recibirlo como nuestro Salvador, ser bautizados en agua en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo, y así obtuvimos esa transformación espiritual, interior.

Y ahora para la transformación física recibiremos la revelación, la fe, la revelación de la Segunda Venida de Cristo en Su Obra de Reclamo como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra; y así obtendremos la fe. Porque la fe viene por el oír la Palabra, la Palabra revelada para el día que le toca vivir; y así recibiremos entonces esa fe que necesitamos para recibir nuestra transformación física y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, tenemos que estar a la expectativa, porque ya estamos llegando al punto culminante del Programa Divino prometido para este tiempo final, en donde Cristo se va a manifestar en toda Su plenitud en medio de Su Iglesia; y eso será la Tercera Etapa, y eso será en una Gran Carpa Catedral. O sea, que todo eso tiene que irse juntando en una etapa de la Iglesia; y no puede ser en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima; pues ya la séptima tuvo su Mensaje y su mensajero se fue. Él trató de tener el lugar donde la Tercera Etapa se manifestaría: una Gran Carpa Catedral, y un cuartito pequeño de madera. Él trató, pero no era para su tiempo.

Por lo tanto, no era para la séptima edad de la Iglesia. Es para la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia, que está representada en el lugar santísimo del templo que construyó el rey Salomón, donde estaba el arca del pacto y los dos querubines de oro, uno a cada lado, y donde estaban los dos querubines gigantes de madera de

primero y restaurará todas las cosas?” Cristo les dijo: “Ya Elías vino y no lo conocieron, e hicieron de él todo lo que quisieron”; y entonces comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Eso está en el capítulo 17, verso 1 en adelante; y también en el capítulo 11 ya Cristo se los había dicho, que Juan el Bautista era aquel Elías que tenía que venir, y no se recordaban quizás; y quizás no tenían como nosotros en la actualidad lápiz o bolígrafo y papel, o teléfonos donde se escribe todito.

Ya los jóvenes casi no usan libreta. Uno les pide un lápiz o una libreta, y enseguida buscan: “No, lo tengo aquí escrito.” Pero así es la tecnología.

Por eso es que algunas veces hay jóvenes que no saben multiplicar con un lápiz y un papel, o escribir... la gramática también se afecta. Pero así es la tecnología.

Ahora, nos detuvimos aquí:

*“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;*

*y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu (que tenemos ya el cuerpo espiritual angelical, el Espíritu Santo, y ahora nos falta el cuerpo físico glorificado, la segunda parte de la Redención), nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperararlo?*

*Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.”*

Así que esperamos nuestra transformación en menos

tiempo de lo que lo esperaban los apóstoles, porque ellos ya llevan alrededor de dos mil años esperando, pasaron al Paraíso, la sala de espera; pero allí no se cansan, no tienen que trabajar, ni comer, ni dormir, allí no hay noche tampoco; y allí todo es paz, tranquilidad, felicidad; allí están seguros.

Pero le dijeron al hermano Branham algo que muestra que tienen deseos de comer. Quizá miran para acá y nos ven comiendo a nosotros, no sabemos. Y le dijeron: “Aquí nosotros ni comemos, ni dormimos, ni trabajamos...” Pero ellos allí no se cansan de estar allá; ni tienen que salir bien temprano en la mañana, madrugar para tomar el automóvil o el autobús para llegar al trabajo, y después regresar cansaditos en la tarde para bañarse, comer y dormir (no les da tiempo casi para otras cosas). Allá no hay esos problemas.

Y ellos miran desde allá y ven las actividades que tenemos: predicando el Evangelio de Cristo, reuniéndonos, cantando, alabando a Dios; y quisieran estar en medio nuestro en cuerpos físicos; porque en cuerpos angelicales... no sé si dan la vueltita y logran bajar, porque ellos están a unos 12 pies, de ahí en adelante está esa dimensión donde habitan, donde están, y esos son como unos cuatro metros de altura. Ya a esa altura están, pero no sé si bajan y caminan entre nosotros. A ellos les gustaría. Y cuando quizá nos ven comer, dirán, podrán decir: “Eso parece que está bueno”; y no le podemos dar una cucharadita.

Tienen que regresar en cuerpos físicos, como Cristo hizo: regresó en cuerpo físico glorificado; y entonces ellos no creían que era físicamente, sino que creían que era un espíritu. Y Cristo les dice: “El espíritu no tiene carne ni hueso como yo tengo, ni sangre. ¿Tienen algo

de comer?” Le dan un pedazo de pescado y un panal de miel, y comió delante de ellos; y ellos recuerdan eso. Así que desean volver para estar con nosotros, y le dicen al reverendo William Branham: “Y cuando regresemos, allí comeremos.” Están invitados.

Así que vamos a tener una visita de los creyentes de edades pasadas para estar en medio de los creyentes del tiempo final. Así que ya veremos cómo será eso. Va a ser algo tan glorioso que nuestra mente no lo puede alcanzar en entenderlo; pero sabemos que el avivamiento más grande será en el Día Postrero, y será la mayoría de jóvenes; porque cuando ellos regresen, regresarán jovencitos; y son millones. Pero con el cuerpo glorificado no hay problema, porque es interdimensional; o sea, que ellos no tendrán problema; y nosotros cuando seamos transformados tampoco tendremos problemas.

Estamos viviendo ya en el tiempo final. No sabemos cuánto tiempo falte para comenzar la segunda parte de la semana setenta de la profecía de Daniel, que son tres años y medio que tienen que ver con el pueblo hebreo; pero solamente podemos decir que se aguanten un poquito. Lo de ellos vendrá para ese ciclo, aunque su introducción sea un poquito antes; pero están en espera.

Y cuando recibamos todos la fe para ser transformados cada uno de nosotros, sin ser transformados nuestros cuerpos, entonces vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Para nuestra transformación del alma, espiritual, para ser transformados interiormente y tener el Espíritu de Cristo, y así tener el cuerpo angelical, teofánico que nos corresponde, tuvimos que creer, escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, la predicación, la revelación de